

PROBLEMAS VITALES

La descongestión de las ciudades es una necesidad inmediata y urgente

La guerra provocada por el fascismo en España está planteando problemas inaplazables. Uno de estos problemas inaplazables consiste en plantear rápidamente la descongestión de las ciudades, tan poco favorecida hasta ahora por las potencias autoritarias todas.

El proceso de congestión urbana ha sido rápido, a tenor de la concupiscencia absolutista de los años de la riqueza, que se sobreexigió y exaltó desde las postrimerías del siglo pasado.

Refiriéndonos de momento a Barcelona, subrayamos que el año 1888 marca el arranque inicial de la curva ascendente. En 1888 se celebró en la primera metrópoli catalana una exposición con pretensiones universalistas. En realidad, aquella exposición representaba en principio la decadencia del vapor y el inicio de la electricidad como tracción en el transporte y energía industrial. Aquel noble alarde fue un muestrario de trabajo especializado, consciente y progresivo en el marco industrial catalán. Prescindiendo de la percalina ornamental y de las fiestas conmemorativas, que fueron en absoluto desdichadas, pues se redujeron a bailar, comer en exceso y figurar también en exceso cuantos en nada contribuían a los motivos progresivos de la exposición, quedó ésta como un exponente valioso de inteligencia laboriosa, de trabajo y de avanzada social.

Por entonces se transformó la industria en su utillaje, pero no el comercio ni la agricultura. El comercio catalán empezó a alardear de adinerado. A este alarde se unió el de los prestamistas y usureros, así como en mucho mayor grado el capital de enorme volumen procedente de las colonias que tenían esclavizadas los gobernantes españoles con ayuda del estado llano, crímicamente enrolado en la tarea abyecta de fusilar y degollar cubanos, filipinos y portorriqueños.

Aquella abundancia de dinero esclavista tenía que emplearse en algo, y se empleó en negocios de construcción. Se trabajaba indefinidamente. Algunos picapedreros de la vieja Aduana cayeron muertos de fatiga al no poder soportar la brutalidad del horario.

Crecía el deseo de construir casas en el Ensanche. El industrial, el comerciante, el rentista, el usurero, el esclavista de las colonias, el rico de pueblo que venía por azar a Barcelona se encontraban con que era sumamente fácil hacer construir una casa. Con los jornales míseros de la época, el crédito que concedían para pago los dueños del solar y los industriales de la construcción, con las facilidades que daba el Estado para los impuestos, con el hábito excesivamente adicto a los empresarios de construcción, propietarios y arquitectos que tenía el obrero, se edificaba una casa por tres menos dos.

Y entonces se daba el caso único de que todo el capital tenía un límite tasa o impuesto que fijaba el Estado, menos el capital dedicado a construcción. El dueño de valores industriales tenía marcado un rédito estatal determinado para el capital que invertía. El poseedor de títulos de la Deuda pública, lo mismo. El capitalista único de una empresa fabril había de estudiar con detenimiento el costo de productos para ser concurrente de otro fabricante que a costa de los trabajadores rebajaba precios y calidades del comercio, produciéndose una competencia no acallada por el favor arancelario, que se repartía proporcionalmente entre todas las empresas.

El capital de construcción estaba libre de toda competencia y de todo control, porque eran exclusivamente los propietarios quienes fijaban la cuantía del alquiler y la imponían a rajatabla. Es cierto que pagaban contribución al Estado y algún impuesto municipal, pero al determinar los alquileres ya tenían en cuenta tales gastos. El propietario barcelonés tenía que pagar ahora, inmediatamente antes del 19 de julio, al Estado y al Municipio, el 25 por 100 de los ingresos en bruto, y ahora no paga, por lo cual, el quebranto que alega no es más que de un 25 por 100. Y hay que tener en cuenta que desde el momento en que se han desvalorizado las hipotecas y no paga tampoco intereses el propietario al acreedor hipotecario, cobrando el 50 por 100 de alquiler, todavía sale ganando, y no poco. La propiedad urbana está toda ella hipotecada y en quiebra porque los propietarios han querido figurar en una esfera más vistosa que la que correspondía a sus ingresos, formando en las filas fascistas. Por ello, entretener hoy dinero a los caseros es entregarlo al fascio.

Las facilidades que había para construir y las facilidades para fijar alquileres determinaban el hecho de que en dos o tres años amortizaban los propietarios urbanos lo desembolsado en construcción del edificio. La guerra europea, incubadora de ricos nuevos, enloqueció a éstos, que hicieron levantar rascacielos muy grandes por fuera y cada vez menos espaciales las viviendas por dentro. Todo era fachada. La exposición de 1929, con sus construcciones elefantiacas, aunque deleznales, corrió la manía de edificar. Llegando a alcanzar esta promeración manicomiales.

La construcción de metros coincidió con la carrera vertiginosa del capital rapaz, afluente a Barcelona quince mil familias de peones de construcción procedentes de las regiones limítrofes—Aragón, Valencia, Murcia—y también de Francia, en vista de la crisis procurada expresamente por los gobernantes franceses para ahuyentar al neonato procedente de otros países peonate que no era muy conformista con el despotismo capitalista de Francia ni tampoco muy necesario, en vista de la genitura de la máquina.

En las regiones limítrofes de Cataluña se carecía de jornales y se venía a la ciudad a procurarlos. Cuando se obtenían, se creían eternos. No se tenía en cuenta que respondían a necesidades pasajeras y artificiosas, puestas en juego por la burguesía para que, en vista de la abundancia de mano de obra, hubiera facilidad para poder los salarios y contratos en baja, alargando el horario y teniendo siempre un ejército de parados que enfrentar, con arte y procedimientos, contra el ejército laborante.

Los sindicatos confederales de Barcelona frenaron, y muchas veces a costa de cruentos sacrificios, la rapacidad capitalista. Pero los sindicatos no podían hacer nada contra el superávit de mano de obra que existía en Barcelona. Un sindicato no puede poner puerias al campo ni evitar el éxodo de campesinos a la ciudad. Se limita a defender al sindicato donde éste se encuentra trabajando. Cuando por cualquier circunstancia deja de trabajar, el sindicato nada puede hacer, en régimen capitalista, más que lamentarlo, o paliar la miseria, sin evitarla, repartiendo el trabajo por turno. Seamos francos para decir que en la cuestión de

definidamente la vivienda, a medida que está más próxima al centro, y estrechándose los pulmones hasta límites inconcebibles para el amigo del aire libre.

Toda concentración artificial resulta favorecida por las grandes masas urbanas encuadradas en estilo regimental por los partidos autoritarios, los cuales, incluso gráficamente, fomentan las formaciones militares de cuatro, de ocho, de diez en fondo, los uniformes y las cabezas igualadas por el hierro y el fuego de las consignas.

La red de juntas y organismos es tan espesa, que sin cesar crecen y se ensanchan los órganos de la burocracia en los populosos núcleos urbanos, de los que toman ejemplo lamentable los pueblos y aun las aldeas, constituyendo comités y más comités, en vez de trabajar.

Todo esto no tiene más remedio que acabar para siempre, o esto acabará con todo intento serio de elevación. Las grandes concentraciones urbanas son un atentado a la higiene, a la estética y a la moral. Con la facilidad que proporcionan hoy o pueden proporcionar los in-



Una barricada en el frente aragonés

los parados nada pudieron hacer los sindicatos en sentido general.

Por ello iba empeorando la congestión urbana de Barcelona. Las causas apuntadas se agravaban con la sugestión que ojea la ciudad sobre el labriego y sobre los familiares de éste, que quieren vivir con ciertas pretensiones de ostentación. Se agravaba también con las atracciones espectaculares del bar, del mitin perpetuo, de la vistosidad multitudinaria, del cine, del teatro, de la facilidad para vivir del trabajo de mujeres y menores—lo que no es posible en los pueblos—o del pequeño comercio callejero—imposible también en el pueblo—. Nada ni nadie pudo detener la afluencia que iba inundando la ciudad, encareciendo viviendas y comestibles. Era un movimiento de pleamar arrastador, que triplicó los efectivos humanos en diez años por los alrededores de Barcelona y por las barriadas extremas de ésta.

Mientras el campo seguía sin cultivar en su mayor parte, se amontonaban millares y millares de productores en la urbe y se agravaba el problema económico hasta alcanzar proporciones de ahogo.

Julio Senador estudió más concienzudamente que nadie, superando a su mismo maestro, Henry George, el proceso de valoración artificial del suelo por acumulación de montones humanos. La conclusión es tan aterradora como evidente. La miseria crece con el cúmulo humano. El suelo llega a valer oro para los ricos, estrechándose el espacio para los pobres, eliminándose el aire y el sol, encareciéndose in-

clusos de transporte—en cuya generalización el trabajo reclusa mucha parte de avance colectivo—la congestión ciudadana es un crimen doblemente grave cuando ahora hay trabajo decoroso en el campo español para todo, y cuando el avance industrial puede convertir rápidamente la tarea individual, penosa y antieconómica del agro, en una columna de esfuerzo solidario.

Descongestionemos la ciudad. Creemos hogares distintos, aunque solidarios de cultura, de idealidad, de economía liberada. Reacionemos estos hogares unos con otros. En vez de trazar tantas normas contradictorias y redactar tantas ponencias confusionistas, dejémosnos llevar por el desinterés del pueblo, que, como decía también Reclus, es evidente si no se cree engañado. En vez de correr de acá para allá en lujosos coches y con grotescas pistolas vacantes, basta para ir a tomar un café en territorio de paz, trabajemos todos. Luchemos contra la bestia fascista y contra las propias reminiscencias autoritarias. Cualquier otro camino nos llevará al despeñadero, aunque no haya burgueses.

GRUPO RECLUS

Notas suplicadas

La administración de «C. N. T.», de Madrid, enviará un ejemplar de suscripción al Sindicato O. Varlos. — Romani — Sollana (Valencia).

Palabras de Sebastián Faure

«A nuestros amigos de España: Ferviente y apasionada va nuestra solidaridad. Esta les es ofrecida totalmente: solidaridad del corazón, de la razón y de la acción.

Nadie, entre nosotros, puede regatearles la del corazón: se batan con un valor que jamás ha sido sobrepasado; derraman generosamente su sangre para defender el más precioso de los bienes: la libertad; y para llevar tan lejos como pueden la realización efectiva de nuestro magnífico ideal, desafían, intrépidos, todos los peligros, y no temen, impávidos, las represalias innobles que caerán—lo saben—sobre ellos y sobre los suyos, si no llegan a abatir a los sanguinarios que quieren retrotraerlos a los tiempos de la peor esclavitud.

Decidme, queridos compañeros: ¿es posible que nuestro corazón cavile un momento en prodigar a estos hombres el don de nuestra solidaridad admirativa, afectuosa, fraternal y sin límites?

Desde que nos ha sido dado apreciar las fuerzas en guerra y constatar la furia del combate, hemos tenido el sentimiento de que el alcance de la lucha no se limita a España.

De día en día, hemos tomado conciencia del sentido exacto y profundo de la batalla, y hemos comprendido, cada vez mejor, que sobre esta férrea tragedia de la inquisición religiosa, del feudalismo, del despotismo militar y de la tiranía capitalista, se juega una formidable batalla, cuyas consecuencias, desbordando España, son llamadas a extenderse muy en breve y muy rápidamente a otros países.

Significando con atención y clarividencia constantemente aumentadas, el aspecto y el carácter de los acontecimientos en curso, hemos, gradualmente, adquirido la convicción de que no es únicamente la suerte inmediata de la España obrera y campesina, lo que va a decidirse, pero sí, en breve plazo, el destino de los oprimidos y explotados del mundo.

La actitud de la Prensa Internacional, vendida como siempre a las potencias de dinero y reflejando, hoy más que nunca, las tendencias y las fuerzas de autoridad, no deja subsistir al respecto ninguna duda.

Desde ahora, el problema está expuesto en términos simples, claros y precisos: se trata de saber quién se lo llevará: del milenarismo régimen social que no quiere desaparecer bajo ningún pretexto, o del régimen social en gestación, que tiene la inflexible voluntad de amanecer y de vivir.

Tal es el inmenso alcance de la lucha que cada uno siente, y no terminará hasta que el aplastamiento de los unos o de los otros sea completo.

Es por eso que tenemos la certeza de que la derrota de nuestros hermanos españoles sería nuestra propia derrota, y que su victoria será también la nuestra.

Nuestros intereses más vitales, hallándose en condiciones estrechamente asociados a los de nuestros hermanos de España, decidme, queridos compañeros: ¿es posible que nuestra razón sea menos solidaria que nuestro corazón?

Pues al movimiento libre y espontáneo de nuestra sensibilidad, se añade el empuje reflexivo y consciente de nuestra razón.

Esto es algo, es mucho, pero no es todo. Es lo indispensable, pero no lo suficiente.

Nuestra solidaridad no debe detenerse en las fronteras de la voluntad y del corazón; éste sabe afirmarse además en el dominio de la acción. Quisiera decir en seguida bajo qué forma debemos y podemos asegurar a nuestros amigos, y con extrema urgencia, el aporte de nuestra solidaridad activa. Pero el tiempo me falta. Se esperan estas líneas, que redacto precipitadamente.

SEBASTIAN FAURE

Municipio Libre de Maella

Ponemos en conocimiento de todos los grupos de U. L. L. de Aragón, Rioja y Navarra, así como a los del resto de la península, que el día 15 de septiembre quedó constituido el Grupo Renacer, de las Juventudes Libertarias de Maella.

Por el Grupo os da un saludo anárquico, el secretario, Bruno Iritz.

Columna «AMANECER»

Comaradas antifascistas pertenecientes a la G. N. R., Carabineros, Seguridad, Asalto y militares graduados, acudid a enrolaros para formar la columna «Amanecer» a la Jefatura, Vía Layetana. ¡Salud y Libertad! Los que acudáis a enrolaros deberéis llevar todos un traje color kaki, para que cuando lleguemos a las puertas de Zaragoza no nos confundan nuestros hermanos.

LA COMISION ORGANIZADORA

Advertisement for 'Tierra y Libertad' magazine. It lists subscription prices: 2 pesetas per trimester, 4 pesetas per semester, and 8 pesetas per year. It also lists prices for foreign subscribers (EXTRANJERO): 4 pesetas per trimester, 8 pesetas per semester, and 16 pesetas per year.



La columna Oritx que opera en el sector de Belchite